

9. Los ángeles son espíritus ministradores para los hijos de Dios

«Ángel» significa mensajero. El *Union Bible Dictionary*, bajo la palabra «ángel», dice: «La palabra original, tanto en hebreo como en griego, significa mensajero, y así se traduce. (Mateo 11:10)». Aprendemos de las Escrituras que la función de los ángeles es supervisar las obras de Dios, especialmente la causa de Dios en esta tierra; velar por Sus hijos, ministrar a sus necesidades y defenderlos de su adversario, el diablo. Como hay una compañía innumerable de ángeles, algunos de ellos siempre están ante el trono de Dios, para ir a Su mandato.

Dice Juan: «Yo miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono» (Apocalipsis 5:11). David dice: «Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todo. Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid a Jehová, obras todas suyas, en todos los lugares de su señorío» (Salmos 103:19-22). Aquí se declara que Dios tiene Su trono en los cielos; los ángeles son representados esperando ante Él, listos para ir a Su voluntad como mensajeros a todas partes de Sus dominios.

Aquí se nos presenta una escena similar a la que observaríamos en la corte de un monarca terrenal. El rey se sienta en su trono, con sus oficiales y sirvientes a su alrededor. Constantemente recibe mensajeros de las diferentes partes de sus dominios. Cuando determina lo que es necesario hacer, envía un mensajero de confianza para que lo realice en su nombre. También tiene oficiales en diferentes partes de su reino, quienes le informan fielmente sobre el estado de las cosas en sus respectivos distritos. Así, el rey puede atender las necesidades de sus súbditos y supervisar sus acciones en todas las partes del dominio, por grande que sea. Y así es como el Señor emplea a Sus siervos, los ángeles. Él siempre obra por medios o agentes. Los ángeles son Sus oficiales o mensajeros, a quienes ha designado para que estén a cargo de esta tierra.

Ellos velan por Su pueblo y ministran a sus necesidades. Llevan las oraciones de los santos ante el Señor y regresan para responderlas, según Sus instrucciones. La prueba de esto es abundante. Así dice Pablo: «¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?» (Hebreos 1:13, 14).

Esta es una confirmación directa de la postura antes expuesta. Sobre este tema, David dice: «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende» (Salmos 34:7). Esta gran verdad se ilustra bellamente en el sueño de Jacob. Mientras viajaba solo por el desierto, se acostó en el suelo por la noche para dormir. «Y soñó, y he aquí una escalera apoyada en tierra, y su extremo tocaba el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella» (Génesis 28:12). Este sueño le fue dado para enseñar a Jacob que los ángeles están constantemente pasando entre el cielo y la tierra. Y esto es tan cierto ahora como lo fue entonces.

Tenemos otra ilustración de esta verdad en la historia de Daniel. Él lamentaba el triste estado de su pueblo, que era cautivo bajo el rey de Persia. Durante tres semanas enteras ayunó y oró a Dios para que abriera el camino para que su pueblo regresara a su propia tierra. Al final de este tiempo un ángel vino a él y le dijo: «Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes [el primero de los príncipes principales, hebreo], vino para ayudarme; y yo permanecí allí con los reyes de Persia» (Daniel 10:12, 13). Tan pronto como Daniel comenzó a orar, Dios envió un ángel para cumplir su petición. El ángel fue a la corte persa e intentó influir en el rey para que promoviera la obra que ya había comenzado en favor de su pueblo y ciudad. El rey parece haberse opuesto a esto, y el ángel no pudo prevalecer con él. Finalmente, el principal de los ángeles se unió a él, y tuvieron éxito. Ningún hombre en la corte persa vio a esos ángeles. El propio rey no era consciente de su presencia ni de su influencia sobre él; sin embargo, lo llevaron a hacer exactamente lo que no había estado inclinado a hacer.

Así es como los ángeles cooperan con los hijos de Dios en sus esfuerzos por la conversión de almas. Nuestros corazones se mueven a orar por un hijo, un cónyuge o un amigo. Dios envía un ángel para impresionar el corazón y turbar la mente del objeto de nuestras oraciones. O estamos en angustia; clamamos a Dios, y Él envía un ángel para librarnos; y no son lentos en venir. Véase un ejemplo en Daniel 9:21-23: «Estando aún hablando en oración, el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos salió la orden, y yo he venido para enseñártelo».

Cuando el profeta comenzó su oración, Gabriel estaba en el cielo; pero antes de que cesara, ya estaba a su lado. Ezequiel, describiendo la rapidez de sus movimientos, dice que «corrían y volvían a parecer como el aspecto de un relámpago» (Ezequiel 1:14).

Así que, cuando Dios oye los clamores de Sus hijos, inmediatamente envía un ángel de Su trono para responder a sus oraciones y suplir sus necesidades. Esto es muy reconfortante para el hijo de Dios. Encontramos un ejemplo muy notable de esto registrado en Hechos 12: «En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto agradaba a los judíos, procedió a prender también a Pedro. (Eran entonces los días de los panes sin levadura). Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la Pascua. Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas; y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí, se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la celda; y golpeando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y así lo hizo. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo, le siguió; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino

que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba» (Hechos 12:1-11).

Aquí todo el poder del rey se alineó contra unos pocos cristianos indefensos. A Jacobo ya lo había matado. Pedro estaba estrictamente custodiado en prisión, esperando su ejecución. Para hacer imposible la fuga o el rescate, estaba atado con cadenas, entre dos soldados, con varios otros colocados para asistirlos. Fue puesto en una prisión interior, de la cual era imposible escapar, excepto pasando estos guardias y rompiendo una puerta de hierro. ¿Qué hicieron los amigos de Pedro? ¿Sobornar a los guardias? ¿Dominar a los soldados? ¿O irrumpir en la prisión? — No; fueron a Dios en oración ferviente. «Pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él» (Hechos 12:5). Dios oyó sus oraciones, concedió su petición y envió un ángel para liberar a Pedro. Simplemente con su toque, las cadenas cayeron de las manos de Pedro. Los guardias quedaron insensibles, la puerta de hierro se abrió, y el hijo de Dios fue salvado. ¿No pueden los cristianos confiar en un Dios como este? ¿No están Sus ángeles listos y capacitados para librarlos de todos sus enemigos? Es verdaderamente como dice el salmista: «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende» (Salmos 34:7).

Muchos otros ejemplos están registrados en la Biblia donde Dios ha enviado a Sus ángeles para ministrar a Sus hijos. Son tan numerosos que apenas podemos remitir al lector a algunos de los más interesantes. ¿Envía Abraham a su siervo en una misión importante? Él le dice: «Jehová . . . enviará su ángel delante de ti» (Génesis 24:7). ¿Bendice Jacob a sus hijos al morir? Él dice: «El Ángel que me rescata de todo mal, bendiga a estos jóvenes» (Génesis 48:16). ¿Dirige el Señor a los israelitas para que entren en la tierra de Canaán? Él les dice: «He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que he preparado» (Éxodo 23:20). ¿Está Elías a punto de perecer en el desierto? «Entonces un ángel le tocó, y le dijo: Levántate y come. Y él miró, y he aquí a su

cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua» (1 Reyes 19:5, 6). ¿Ha de ser Daniel librado del foso de los leones? Él dice: «Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño» (Daniel 6:22). ¿Ha de abrirse el evangelio a los gentiles? Un ángel es enviado a Cornelio, y también a Pedro, para cumplir la obra (Hechos 10). ¿Está la vida de Pablo en peligro? Un ángel de Dios se pone a su lado para asegurarle la seguridad (Hechos 27:23).

¿Qué más diremos? El tiempo nos faltaría para mencionar la décima parte de tales ejemplos donde los ángeles de Dios son mencionados directamente como habiendo desempeñado un papel importante en los asuntos de los hombres. Si esto fue así en los tiempos en que se escribió la Biblia, ¿no es así ahora? Si no, ¿por qué?